

CAMPUS



50 años transformando vidas

Suplemento especial sobre las acciones en favor del estudiantado de la UNA, las luchas estudiantiles, algunos casos de éxito estudiantil y futuro del movimiento estudiantil.

Vida estudiantil: formación integral, equidad y movilidad social



Alejandra Gamboa Jiménez
Vicerrectora de Vida Estudiantil UNA
alejandra.gamboa.jimenez@una.cr

Desde su fundación, la Universidad Nacional se ha comprometido con la formación integral de sus estudiantes con el fin principal de que convivan, durante su permanencia en la institución, en espacios saludables, equitativos, solidarios y libres de discriminación; y que a su vez logren conciliar y disfrutar su vida académica y universitaria. Para esto ofrece becas, beneficios y servicios que permiten el transitar en la Universidad con mejores condiciones y una óptima graduación de sus planes de estudio.

De la mano del movimiento estudiantil, hemos confluído la Rectoría, la Rectoría Adjunta y la Vicerrectoría de Vida Estudiantil con una serie de oportunidades en beneficio del estudiantado.

Esta visión compartida en el mejoramiento de las condiciones estudiantiles nos ha permitido honrar el compromiso que tenemos como universidad ante un grupo de casi 20 mil estudiantes, del cual 55% posee beca socioeconómica, lo cual significa que sin ella, a más de la mitad de nuestra población estudiantil no les sería posible cursar sus estudios universitarios y satisfacer sus necesidades de manutención, traslados y otros retos de la formación académica superior.

La vida estudiantil en las instituciones de educación pública se convierte en catalizadora de la movilidad social, pues permite a las personas que ingresan mejorar su condición socioeconómica y sus estilos de vida. Los datos son reveladores en términos de lo que permite la atracción estudiantil de los estratos socioeconómicos en mayor riesgo de exclusión de todo el país, considerando que las becas socioeconómicas en las sedes y sección

regional representan un 80%; asimismo, casi 1500 estudiantes en la UNA se encuentran en pobreza extrema y es gracias al sistema de becas que ha crecido significativamente en los últimos tres años y que ofrece un beneficio a esta población altamente vulnerabilizada.

Las acciones y procesos de acompañamiento que, sin lugar a dudas, son sujetos de mejora continua, promueven que el estudiantado asuma proactivamente el desarrollo de nuevas habilidades de aprendizaje, experiencias, resolución de problemas. La sana convivencia, compromiso social mediante el voluntariado y el liderazgo así como la participación en espacios de formación, promoción de la salud, recreación, ocio y competencia, contribuyendo en la concreción de sus proyectos de vida y desarrollo integral.

En este suplemento podrán encontrar cómo la vida estudiantil ha contribuido en la permanencia y logro de metas de sus estudiantes, algunas historias de éxito profesional de personas graduadas, la trayectoria que ha legado el movimiento estudiantil, como elemento clave para el cambio social, la participación comprometida en el proyecto universitario y vislumbra algunos de sus retos.

Los 50 años de la Universidad Nacional han sido testigos de una transformación significativa de la vida estudiantil y de los procesos de participación de este estamento de la comunidad universitaria. Mucho se ha hecho y queda más por hacer, la institución continúa siendo terreno fértil para transformar vidas, enriquecer la experiencia académica y fortalecer las bases para una sociedad más justa, próspera y solidaria.



La Universidad Nacional representa mucho más que cimientos académicos

Elber Hernández Rivera (*)
elberh892002@gmail.com

Para mí, la Universidad Nacional es un pilar fundamental en la formación y desarrollo de cualquier persona. Es en esta etapa donde adquirimos conocimientos, habilidades y competencias que nos preparan para enfrentar el mundo laboral y contribuir al crecimiento de nuestra sociedad.

Pero más allá de la educación académica, quiero destacar la importancia de la Universidad como un espacio inclusivo y solidario, donde se apoya a las personas con discapacidad. Es emocionante ver cómo, día a día, se implementan políticas y programas destinados a brindarnos igualdad de oportunidades y acceso a una educación de calidad. Esto es un claro ejemplo de que la Universidad Nacional no solo busca formar profesionales excelentes, sino también promover la inclusión y la equidad.

Además, es reconfortante ser parte de una comunidad universitaria que se preocupa por el medio ambiente y participa activamente en programas ambientales como lo es UNAdventure Voluntariado. Es inspirador ver cómo se fomenta la conciencia ecológica, se promueve la sostenibilidad y se generan acciones concretas para cuidar nuestro planeta. Esto nos demuestra que la

Universidad entiende que no solo debemos formarnos intelectualmente, sino también ser ciudadanos responsables y comprometidos con el cuidado del entorno en el que vivimos.

No puedo dejar de mencionar mi agradecimiento a todas las personas que conforman la comunidad universitaria. Desde el equipo docente y administrativo hasta mis compañeros de estudio, todos han contribuido con mi crecimiento personal y académico. Siempre he sentido un apoyo incondicional por parte de la Universidad, que se preocupa no solo por mi aprendizaje, sino también por mi bienestar como estudiante. Esto me motiva a seguir esforzándome y a valorar esta oportunidad única que se me ha brindado.

En conclusión, la Universidad Nacional representa mucho más que cimientos académicos. Es un espacio donde se busca la inclusión, se fomenta la conciencia ambiental y se vela por el bienestar de cada uno de sus estudiantes. Estoy agradecido por formar parte de esta institución que trabaja incansablemente para ofrecer una educación integral, que nos prepara para ser mejores profesionales y personas en un mundo cada vez más complejo y desafiante.

(*) *Estudiante carrera Gestión empresarial del turismo sostenible, Sede Regional Chorotegea, Campus Liberia.*



UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

CAMPUS

Diciembre 2023/
Año XXXV N.º 359
Oficina de Comunicación,
Universidad Nacional
Apartado 86-3000
Heredia, Costa Rica

Teléfonos:

(506) 2277-3224 y
(506) 2237-5929

Edición digital:

www.unacomunica.una.ac.cr
Correo electrónico:
campus@una.cr

Directora:

Maribelle Quirós Jara

Edición:

Víctor J. Barrantes C.
Laura Ortiz C.
Comisión Institucional 50 aniversario

Asistente editorial:

Andrea Hernández Bolaños
Dayanne Murillo Ugalde

Diseño y diagramación:

Diseño, Grupo Nación

Impresión:

Impreso por Grupo Nación GN S.A.



50 años transformando vidas

Alejandra Gamboa Jiménez

Vicerrectora de Vida Estudiantil UNA
alejandra.gamboa.jimenez@una.cr

Desde la fundación de la Universidad Nacional (UNA), se vislumbraba una urgencia por atender las necesidades socioeconómicas y de salud integral de sus estudiantes. La vida estudiantil fue concebida por el Padre Benjamín Núñez, primer rector de la institución, como una dependencia cuya función sería la de velar por la realización “del potencial máximo individual de los estudiantes”, también como un “centro de asistencia fundamental”.

Nuestro fundador se preocupó por establecer con claridad los elementos fundamentales de la relación entre el profesorado y el estudiantado, y visualizó que en el futuro se requeriría reflexionar más sobre la dirección de la unidad de vida estudiantil, años después consolidada como vicerrectoría.

Los informes de gestión de las rectorías, a través de los 50 años de existencia de la UNA, permiten identificar que los principios y valores fundacionales han prevalecido, principalmente la solidaridad y el compromiso con las poblaciones en mayor riesgo de exclusión, mediante el apoyo en becas, beneficios y servicios. Las residencias estudiantiles, servicios en salud, apoyos en horas asistentes, creación de oficinas de vida estudiantil en los centros (Centro de Estudios Generales y Centro de Investigación y Docencia en Educación), el voluntariado, los servicios de psicopedagogía, la promoción de la salud y los servicios para la población con discapacidad, son algunos de los avances más relevantes de la últimas dos décadas, junto con las iniciativas que, en conjunto con el movimiento estudiantil, promueven el desarrollo de mejores condiciones para todas las personas, en procura de la equidad y la igualdad de oportunidades.

Hoy día, la Vicerrectoría de Vida Estudiantil es la instancia rectora en esta materia, contribuye a la acción sustantiva de la universidad, mediante programas, proyectos y estrategias para la permanencia y logro del estudiantado que proviene de los sectores más vulnerabilizados del país, reafirmando su misión histórica.

La formación cocurricular que desarrolla esta vicerrectoría da sentido al ser y estar en los campus universitarios. El deporte, el arte, la recreación y el voluntariado constituyen espacios para el aprendizaje, el desarrollo de habilidades blandas, la solidaridad y el compromiso social, al tiempo que favorece la empleabilidad.



De la mano con el movimiento estudiantil y la gestión activa, en los últimos tres años, aumentó el fondo de becas en más de 2 mil millones de colones, gestión que ha posibilitado incrementar los montos en las becas socioeconómicas y otros rubros como las horas asistentes y el beneficio a la equidad, lo cual permite que estudiantes que se encuentran en pobreza extrema mejoren su condición socioeconómica.

A este esfuerzo se suman 12 nuevas plazas para la atención directa estudiantil en los servicios de trabajo social, psicología, psicopedagogía, promoción en arte, deporte, recreación y odontología, con lo que se consolida el enfoque de promoción de la salud, desde un concepto integral y amplio que caracteriza a las universidades promotoras de la salud, en consonancia con lo establecido en el Plan de mediano plazo institucional (PMPI 2023-2027), que define como prioridad estratégica la vida universitaria, concebida como aquella donde la persona estudiante encuentra ambientes dinamizadores de formación integral.

Dicho plan también concibe la vida universitaria como un proceso que inicia con la inscripción del o la postulante a la prueba de ingreso a la UNA y prosigue con una serie de servicios tendientes a la permanencia y logro en la educación superior, la formación de líderes, desde un enfoque inter y disciplinario que garantiza el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles al servicio de las personas estudiantes. (PMPI 2023-2027).

La vida estudiantil, desde su génesis, ha posibilitado el desarrollo integral y la permanencia del estudiantado en la educación superior. Desde esta instancia se continúa impulsando incansablemente proyectos con una visión clara de acompañamiento al estudiantado, junto con otras instancias que apoyan directa e indirectamente la vida universitaria en la UNA, con la firme convicción de que los desafíos que se enfrentan cotidianamente solo pueden ser superados gracias al trabajo en equipo de toda la comunidad universitaria, como cogestores de esta gran casa de estudios.

Una visión prospectiva de la vida estudiantil nos presenta grandes desafíos, producto de las condiciones del contexto actual y futuro; es innegable que se requiere reforzar los programas y proyectos que tiene la Vicerrectoría de Vida Estudiantil para diversificar e impactar a más colectivos universitarios.

Se continuará abogando por consolidar el modelo de vida estudiantil que hemos acuñado, el cual requiere de un constante reforzamiento del fondo de becas, mayor talento humano, ambientes saludables para el estudio y el trabajo, consolidación de las unidades de vida estudiantil en las regiones, mejor infraestructura para la atención estudiantil y avanzar en el uso de sistemas de información, comunicación eficientes y eficaces para la gestión de los servicios, becas y beneficios.

En su 50 aniversario, la Vicerrectoría de Vida Estudiantil valora el trabajo de quienes abrieron camino, quienes continuaron construyendo sobre esos cimientos sólidos y hoy, con su labor, hacen posible que miles de personas afirmen que la Universidad Nacional es su *Alma Mater* y llevan a todas partes el sello UNA.

Las representantes estudiantiles no han estado exentas de violencia política



Andrea Morales Méndez

Estudiante de Género y Desarrollo UNA
andrea.morales.mendez@est.una.ac.cr

Latinoamérica cuenta con una fuerte tradición de movimiento estudiantil organizado en el seno de las universidades públicas. Uno de los hitos históricos más emblemáticos fue la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, en 1918. La Universidad de Córdoba fue fundada por jesuitas en 1613 y para el año de las protestas era una universidad cerrada, elitista y alejada de las corrientes científicas de la época. Mantenía características coloniales, racistas, nepotistas y clericales. Este último era uno de los elementos que más molestaba al estudiantado, pues aún después de su secularización, en el siglo XIX, la iglesia católica y los gobiernos de turno continuaban teniendo injerencia en la universidad. Entre marzo y octubre de 1918 ocurrieron una serie de protestas que dejaron de saldo reivindicaciones como el 25% de representación estudiantil en los órganos de toma de decisión de la universidad, libre asistencia a clases, participación en la elección de los cargos profesoraes, autonomía universitaria, entre otras victorias.

La Reforma de Córdoba sirvió como paradigma para la Argentina y el resto de América, que siguieron su ejemplo y comenzaron a exigir estas conquistas en sus universidades. En la Universidad Nacional (UNA) no fuimos la excepción y desde 1973 el primer presidente de la recién fundada Federación de Estudiantes (Feuna) —Quince Duncan Moodie— dio la lucha junto con sus colegas. Empezaron por exigir que en la comisión *ad hoc*, primer Consejo Universitario, hubiese representación estudiantil. Lo lograron a medias porque las autoridades universitarias solo aceptaron a una persona —Cecilia Barrantes Acosta— la cual contaba con voz, pero no con derecho a votar. Duncan y su equipo también lograron el 25% de la representación estudiantil en los órganos colegiados, así como la consolidación de la estructura federativa tal como la conocemos: Directorio (Deuna), Consejo de Asociaciones Estudiantiles (Caeuna) y Tribunal de Elecciones Estudiantiles (Teeuna).

Es menester detenerse en una de las más importantes conquistas anteriormente mencionadas. La autonomía universitaria,



Estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio Vocacional Monseñor Sanabria de Desamparados, participaron en 1970, en la lucha contra ALCOA. Esta lucha representa el inicio de la participación estudiantil en las protestas sociales.

esa que hoy se encuentra consignada en el artículo 84 de la Constitución Política de Costa Rica, muchas veces es incomprendida por personas que desconocen la sangre estudiantil que ha corrido para que la misma se consolide en nuestros países. En la historia reciente, por ejemplo, fueron estudiantes universitarios quienes detonaron las multitudinarias protestas en Nicaragua contra el régimen de Daniel Ortega Saavedra y Rosario Murillo Zambrana en 2018. Un grupo de adolescentes mujeres de secundaria, saltándose el torniquete del metro de Santiago mientras coreaban “evadir, no pagar, otra forma de luchar”, desencadenaron las masivas protestas en 2019, que llevaron hasta una asamblea nacional constituyente que aún está en curso en Chile. La juventud se alzó, en 2021, contra las políticas económicas y sociales de Iván Duque Márquez en Colombia.

En todos estos casos la represión policial fue brutal, aunque sus manifestantes estuviesen desarmados o fuesen estudiantes. Como en el emblemático caso de desaparición forzada de 43 estudiantes en Ayotzinapa, México, en setiembre de 2014. Es por ello que en los campus universitarios se prohíbe la presencia policial y militar (como si de embajadas se tratara), pues son recintos para resguardarse ante la violencia de las fuerzas armadas.

Otro elemento crucial que aporta la autonomía es la independencia universitaria de los gobiernos de turno y sus intereses partidarios. La Escuela Normal de Costa Rica, predecesora de la UNA, era un ente administrado por el Ministerio de Educación Pública. Por ello, no había un movimiento estudiantil autogestionado que participara activamente en la toma de decisiones de su casa de estudios. Fue hasta 1970 con la lucha antiimperialista y ecológica contra *Aluminum Company of America* (Alcoa) que el estudiantado de “la Normal” comenzó a participar de las protestas sociales.

En mi criterio, no se puede hablar del movimiento estudiantil de ninguna universidad sin todo este contexto histórico latinoamericano. Los países no somos islas remotas sin contacto con el exterior, sino espacios donde nos vemos abatidos por las penas de nuestros vecinos. Luego de esta mirada reflexiva hacia el pasado destaco algunos retos que como movimiento estudiantil de la UNA tenemos que enfrentar. Desde luego que mayor presencia de liderazgos femeninos en el Deuna y Caeuna es uno de los más grandes. Es inaceptable que solo Daniela Alpízar Hidalgo haya sido electa como presidenta del Directorio en

50 años de existencia de la UNA y la Feuna. Sus antecesoras asumieron el cargo luego de la renuncia de los presidentes electos por votación universal, pero originalmente no fueron pensadas para el puesto. El órgano que ha contado con varias presidentas ha sido el Teeuna y, curiosamente, es uno de los más atacados dentro del movimiento estudiantil. Habrá que reflexionar si el trabajo de este tribunal ha sido de cuestionable calidad, o si la vara con la que se juzga es más severa por tener mujeres a la cabeza.

Las representantes estudiantiles no estamos exentas de violencia política dentro de la estructura federativa. Si un estudiante vive adultocentrismo, una estudiante vive adultocentrismo y sexismo. Por tanto, se debe continuar con la transversalización de la perspectiva de género en el quehacer y la acción sustantiva del movimiento estudiantil. Hemos alcanzado grandes metas, pero aún tenemos aspectos por mejorar y fortalecer. Si el tema le apasiona, y desea profundizar, le invito a leer el tomo IX de la Colección Oro *De la Escuela Normal a la Universidad Nacional: memorias del movimiento estudiantil*. Allí se narra la historia desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

Talento, disciplina y perseverancia

De todas las áreas del conocimiento y de varias regiones: el talento, la disciplina y la perseverancia, destaca entre los estudiantes de la Universidad Nacional. Estos tres casos de éxitos ofrecen una perspectiva del aporte de la institución al país.



Mi historia en la UNA

Keylor Martínez Iglesia
Estudiante Campus Sarapiquí de
Administración de Oficinas
keylor.martinez.iglesia@est.una.ac.cr

Provengo del territorio indígena Cabécar, Valle la Estrella, hablo mi idioma, conozco mis culturas, tradiciones e historias.

Mis inicios como estudiante fueron de todo menos fáciles. Antes del amanecer, me levantaba con la determinación de caminar tres horas para llegar al Liceo Rural Gavilán Vesta, comprendiendo desde temprana edad que la educación era importante para mi futuro.

Tras años de esfuerzo y dedicación, intercalados con el trabajo en bananeras, culminé mis estudios secundarios en el CINDEA (Centro Integrado de Educación de Adultos) Nocturno de Nakelkala, pero no me detuve allí. Mientras trabajaba, me enteré de una oportunidad que cambiaría mi vida por completo: la UNA planeaba dar unas charlas para estudiantes indígenas en la comunidad de Gavilán.

Este evento despertó un enorme entusiasmo en mí, pues sabía que ésta era la oportunidad para lograr mis sueños. Mi historia, así como las de otros participantes llamaron la atención de los organizadores, quienes nos mostraron los pasos para entrar a la UNA, mediante un proceso especial y nos alentaron a presentar la documentación necesaria.

El día que recibí la noticia de que había sido admitido en la UNA, no pude contener mi emoción. Sabía que este era el comienzo de una nueva etapa en mi vida. Abandoné mi trabajo y confiando en Sibö, los consejos de mi familia, Usekälä, Jawä y Säkikiwä de mi comunidad, me despedí de mis amigos para embarcarme en la emocionante aventura de la educación superior.

Incorporarme como estudiante de primer ingreso tampoco fue fácil, estaba en una situación completamente nueva para mí; sin embargo, conocí personas maravillosas que

luego se convirtieron en amigos y mentores; aquellos profesores que me apoyaron al inicio, también me ayudaron a adaptarme a la vida universitaria y junto con mis compañeros y compañeras indígenas, enfrentamos desafíos académicos y personales, generando apoyos invaluable desde nuestro grupo de estudiantes indígenas.

Esta experiencia ha sido muy valiosa para mí: he adquirido conocimientos académicos y lecciones de vida que me han permitido crecer, pero también aportar; actualmente me desempeño como estudiante asistente del proyecto que atiende al estudiantado indígena en Campus Sarapiquí y una de mis tareas principales es apoyar en la atención de temas o situaciones desde nuestras propias visiones.

Finalmente, me siento orgulloso de representar a mi pueblo y romper barreras que han existido durante generaciones, pero también creo importante reconocer que mi historia es tan solo una entre muchas otras, que ejemplifican el impacto de esta modalidad de ingreso en aquellas personas indígenas que decidimos aprovecharla y asumir los retos culturales, académicos e institucionales que conlleva.

Wektë bäs të sä kimëkë bäs sä yuäwä sä känäkä, wëktë bäs wökiliwä te jé jü yuächätänä sä jëkyuäkälö... (agradecimiento a los profesores y al personal administrativo que les abrió las puertas a los estudiantes indígenas para poder estudiar).



Sergio Cambronero Alvarado
Bachillerato en Promoción de la Salud Física
Karateca, campeón universitario,
centroamericano e iberoamericano en kata
individual y finalista ODUCC.



Biología me permitió sumergirme en investigación de clase mundial

Adriana Fallas Méndez
Estudiante Licenciatura en Biotecnología.
adriana.fallas.mendez@est.una.ac.cr

Durante mi tiempo como estudiante de Biología en la Universidad Nacional, he experimentado diversas oportunidades de aprendizaje, de las cuales destaco la participación activa en proyectos de investigación. Esta experiencia ha sido fundamental para mi desarrollo profesional, pues me ha brindado una mayor visibilidad en el ámbito de la ciencia e investigación a nivel nacional.

La posibilidad de involucrarme en estas iniciativas de investigación ha tenido un

impacto significativo en mi formación. Gracias a esta participación activa, he logrado presentar mi proyecto de licenciatura en dos congresos nacionales, lo cual no solo consolidó mis conocimientos, sino que también me permitió establecer conexiones valiosas dentro de la comunidad científica.

Este reconocimiento a nivel nacional no solo se limitó a eventos locales, sino que también abrió oportunidades internacionales para mí. A esto le sumo la motivación activa de los profesores asociados a mi proyecto, ya que me impulsaron y brindaron los recursos necesarios para conseguir una pasantía en la Universidad de *Texas Tech*, Estados Unidos. Esta experiencia enriquecedora no solo amplió mis horizontes académicos, sino que también me permitió sumergirme en un entorno de investigación de clase mundial, y obtener conocimientos en muchas áreas que complementan mi investigación. La interacción con expertos internacionales y la inmersión en nuevas perspectivas fortalecieron mi comprensión de la biología, pero, sobre todo, el alcance y las aplicaciones prácticas de mi proyecto en Costa Rica.

Agradezco a la Universidad Nacional, y con ello a los profesores asociados a este camino, por facilitar estas oportunidades de crecimiento, que han sido pilares fundamentales en mi desarrollo académico y profesional.

Promoción de la salud física conecta muy bien con mi deporte y desempeño como atleta

Como todos los estudiantes de la Universidad Nacional, estoy super orgulloso y contento con mi universidad.

Soy un atleta de karate, estudio Promoción de la salud física, que es una carrera que conecta muy bien con mi deporte. Esto me permite mejorar mis entrenamientos y sentirme más cómodo en mi desempeño como atleta.

Soy parte del equipo de la Universidad Nacional, a la cual represento con mucho orgullo en los campeonatos nacionales e internacionales donde participo. Puedo afirmar que esta ha sido de las mejores experiencias de mi vida. Recuerdo, de manera especial, mi participación en los Juegos

Mundiales Universitarios, donde disputé la medalla de bronce contra un rival de Turquía; en otra ocasión, participé en Juegos Deportivos Universitarios Centroamericanos (JUDUCA), donde conseguí la preciada medalla de oro. Además participé en las competencias de Organización Deportiva Universitaria de Centroamérica y el Caribe (ODUCC), donde logramos tres medallas de oro; todo esto gracias al apoyo de la Universidad y sus profesores, entrenadores y compañeros.

Por último, me siento sumamente agradecido con la Universidad Nacional por premiar el esfuerzo: me han otorgado premios por mérito estudiantil y premios por estudiante distinguido, y esta es una motivación para seguir adelante y cumplir mis sueños y metas.

Testimonio de gratitud

El testimonio de dos personas quienes, desde el liderazgo estudiantil, el arte, y la ciencia, dan cuenta de cómo la Universidad Nacional forjó su carrera profesional.



Una escuela de unidad y trabajo

Jaime Gamboa Goldemberg
Expresidente Feuna 1986-87 y 1987-88,
músico y escritor
 jaimegam@gmail.com

Es difícil resumir en quinientas palabras los 10 años que pasé ligado directamente a la Universidad Nacional, unos como estudiante y algunos como profesor. Quizá debería comenzar por decir que mi relación con el Campus Omar Dengo comenzó muchos años antes, cuando entré con seis años a la Escuela Laboratorio, que en ese entonces estaba ubicada donde luego fueron las primeras aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, y también las de Ciencias Sociales. Mi madre era entonces estudiante de la Normal Superior, que quedaba a la par, y muchas veces me encontraba con ella en la que luego sería nombrada como Explanada 11 de abril, para salir juntos caminando de vuelta a casa, a inicios de los años 70.

Luego me tocó ser testigo de la fundación de la UNA, y ya en los 80 ingresé con mucho orgullo como estudiante regular, a la casa de estudios donde mi madre ahora era profesora. Aunque mi padre era activista político, yo en realidad entré a la UNA con toda la intención de dedicarme a estudiar y graduarme rápido. Ya era músico profesional y tocaba con el *Grupo Experimental* de Adrián Goizueta (profesor también en la UNA en ese entonces), por lo que solo quería tener un título que me respaldara y dedicarme a componer canciones, que era mi mayor ilusión. Pero la vida y la Universidad me tenían reservadas bastantes sorpresas.

No había pasado un año cuando ya estaba metido de lleno en el movimiento estudiantil,

protestando contra una elección ilegal en mi asociación de estudiantes. Al año siguiente, 1984, apenas en primer nivel de la Escuela de Literatura, me eligieron presidente de la asociación de estudiantes, y así comencé a ser parte de la ola que nos llevó al poder de la FEUNA. Lo más hermoso, creo, es recordar esos años como un gran laboratorio de ideas. En nuestro movimiento, llamado Unidad y Trabajo, confluyeron comunistas, socialistas, trotskistas, personas socialdemócratas, socialcristianas, cristianas, ambientalistas y mucha gente sin afiliación política, alrededor de un programa amplio, que colocaba en el centro el bienestar de las personas estudiantes y la defensa de sus derechos.

Parece simple al decirlo ahora, pero construir semejante alianza fue una obra delicada, que requirió de toda la inteligencia (racional y emocional) de muchas personas. Lo que logramos no era la norma en esos tiempos. La norma era la división, la polarización, el debate agrio, el rechazo mutuo. Así que pensar en reunir a gente diversa, ya en sí, era una idea sumamente revolucionaria.

La participación en ese proceso, únicamente posible en una universidad socialmente comprometida y políticamente activa, dejó hondas huellas en mi formación como artista y como ser humano. Allí aprendí a escuchar con respeto, a ponerme en el lugar de mis supuestos oponentes y tratar de comprender sus motivos, a digerir sus discursos para devolverles propuestas que representaran nuestros puntos en común, que resaltaran las coincidencias por encima de las diferencias. Si alguna fe tengo en la humanidad ahora, se la debo en mucho a mis años como aprendiz de dirigente estudiantil en la UNA.

La UNA me transfirió habilidades para la vida

Daniela Mendoza Avendaño
Socia cofundadora Bioquímica.cl Chile,
GenoSUR Miami y GenoSUR Chile
 daniela.mendoza@bioquimica.cl

a contribuir a la sociedad y querer ser todos los días un agente de cambio.

Si paso por la UNA no se limita únicamente a mi carrera profesional. Soy herediana, así que crecí viendo el Campus Omar Dengo, mi papá, mi hermana y mi tío también son fruto de la Universidad Nacional. Cuando estaba en primaria, mi mamá nos matriculaba en las vacaciones en los cursos de extensión, y cuando estaba en secundaria era mi anhelo entrar en esta casa de estudios.

Soy graduada de la carrera de Biología con énfasis en Biología Tropical de la UNA, socia cofundadora de *Bioquímica.cl*, empresa chilena de base científica tecnológica orientada a la educación científica, y diseño de dispositivos médicos para toma de muestra. Desde 2010 a la fecha que miles de estudiantes chilenos han podido acercarse a la ciencia de forma significativa gracias a los diferentes kits de experimentos y en especial al Programa de Educación Científica EXPERIMENTA 360.

Recuerdo, como si fuera ayer, con 17 años y un corazón lleno de ilusiones, cuando entré a la carrera de Biología, la carrera de mis sueños. Fue ya como estudiante de la Escuela de Ciencias Biológicas que inicia mi proceso formativo, y cada día me enamoraba más de mi carrera, gracias al compromiso y la excelencia de mis profesores y profesoras, quienes más allá de transferirme conocimiento técnico, me transfirieron habilidades para la vida, como la curiosidad, el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y el amor por nuestra profesión, elementos fundamentales que forman parte de lo que soy.

Soy socia cofundadora y Gerente Comercial de *GenoSUR* Estados Unidos ubicado en Miami, orientado a Investigación y desarrollo de tecnologías de diagnóstico molecular desde 2019; adicionalmente, miembro del directorio de *GenoSUR* Chile Laboratorio clínico y molecular orientado al telediagnóstico, fundado en 2021, que procesó más de un millón de exámenes PCR, durante la pandemia, actualmente enfocado en salud femenina con SaFem, examen para detectar y tipificar el VPH, prevenir el cáncer cérvico uterino y análisis de microbioma vaginal.

En mi trayectoria profesional, la UNA representa para mí un pilar académico e intelectual, emocional y social, un repositorio de aprendizajes que me motivan

Soy esposa y madre de tres hijas, en 2020 tuve el honor de ser seleccionada, dentro de las 20 mujeres líderes de Chile categoría ciencia, gracias a nuestro aporte durante la pandemia al frente de la producción y abastecimiento de más de un millón de Kits de toma de muestra para el Ministerio de Salud del Gobierno de Chile.



Movimiento estudiantil: esperanza de una apacible Universidad Nacional

María Daniela Alpizar Hidalgo
Expresidenta Federación de Estudiantes
Universidad Nacional
danielaalpizarhidalgo@gmail.com

¿Por qué los cambiadores para bebés en baños estudiantiles los tuvo que colocar el movimiento estudiantil? ¿Por qué las mejoras en becas, condiciones estudiantiles e incluso la petición de mayor personal de trabajo social, psicología y orientación ha sido una lucha liderada desde el movimiento estudiantil? ¿Por qué el movimiento estudiantil ha tenido que realizar acciones cuando se habla de temas presupuestarios en la Universidad? ¿Acaso sólo al movimiento estudiantil le interesan el estudiantado y el futuro de la UNA?

En 2018 se gestó la iniciativa *#LaUquemerecemos*, “cambiar el presente para soñar la U del futuro”, donde en reuniones con estudiantes, personas pensionadas, autoridades, representantes de los sectores sindical, académico, administrativo y especialistas del Estado de la Nación, se construyó una propuesta de



10 mejoras sobre la defensa de la educación superior, desde una perspectiva de autocrítica a la deficiente gestión interna y la poca claridad del rumbo de la UNA.

Tal iniciativa versaba sobre gestión eficiente, calidad académica y sostenibilidad financiera, en esta última se solicita tomar acciones con base al estudio técnico de sostenibilidad, que señalaba que en 2028 el 100% de los recursos que se recibieran del FEES serían para pagar salarios e identificaba una tendencia “desenfrenada” de contratación de personal administrativo, además se sugería la revisión de cláusulas insostenibles en la Convención Colectiva.

Académicamente se propuso repensar el modelo de regionalización, según lo señalado en el *Estado de la Nación* y la integralidad de la extensión universitaria, así como la relevancia de la evaluación docente. En la misma vía fue la solicitud de transversalización del enfoque de género, inaplazable para la construcción de una sociedad más justa, que debía atender las demandas de violencia presentadas por iniciativas feministas como *#MePasóenlaUNA*.

Las 10 diferentes solicitudes fueron ampliamente explicadas; sin embargo, no fue de recibo por la gestión universitaria, y justo lo que buscaba anticipar fue lo que ocurrió escasos años después, cuando

la UNA debió adecuar su accionar a las normativas y presupuestos de nuevas leyes, exigencias inmediatas y obligatorias que venían desde fuera de la U, sin contemplar particularidades, sin permitir debates para reflexionar y construir propuestas.

Estas solicitudes permitieron visualizar que sólo el heterogéneo y diverso movimiento estudiantil podía ponerse de acuerdo para construir un liderazgo crítico y propositivo que afrontara los retos que comprometen la sostenibilidad y pertinencia de la UNA, en un debate nacional por defensa del estado social de derecho.

El movimiento estudiantil viene liderando las luchas pesadas universitarias—lo cual se reflejan en las actas de los múltiples consejos— y entre muchas más acciones, las mejoras estudiantiles. Son quiénes han marcado luces de guía para la universidad necesaria con acciones dentro como fuera de la institución. La U debe considerar que el estudiantado no es una clientela; es su razón de ser y máximo objetivo, y por fortuna, parte del cogobierno universitario.

El movimiento estudiantil, siempre necesario

Marco Zúñiga Badilla
Presidente, Federación de Estudiantes de
la Universidad Nacional (Feuna)
marco.zuniga.badilla@est.una.ac.cr

Reflexionar sobre el movimiento estudiantil en pleno 2023 resulta, sin duda, una oportunidad ciertamente desafiante en medio de un contexto sociopolítico nacional, donde las estructuras estudiantiles hemos resignificado y reagrupado nuestras demandas y luchas en defensa del estado social de derecho, convirtiéndonos en un actor político y de incidencia que es escuchado, legitimado y también interpelado por la sociedad civil y los poderes del Estado. A lo interno, hemos liderado un necesario debate sobre la concepción de universidad pública y el modelo educativo que requiere las personas estudiantes hoy en día, y en paralelo trabajado en medio de un aparente distanciamiento y desinterés por participar de los procesos de representación propios del cogobierno de nuestra Universidad, a pesar de las luchas y resultados históricos que se han llevado a cabo, sobre todo durante los últimos dos años.

Hace tan solo unos días, durante la entrega de la Colección de Oro del 50 aniversario



de la Universidad Nacional, se publicó el libro *De la Escuela Normal a la Universidad Nacional: memorias del Movimiento Estudiantil*. Sin duda dicho texto (el primero en sistematizar los procesos del Movimiento

Estudiantil de nuestra institución) nos permite orientar, de alguna manera, la fundamental participación de las personas estudiantes de la Universidad Nacional como transformadores de las realidades, propias y ajenas, mediante la resistencia histórica en búsqueda de mejores condiciones para todas las personas, y especialmente de aquellas que están en mayor vulnerabilidad. Han pasado ya 50 años de luchas, de desencuentros y encuentros que han permitido reivindicar la posibilidad de que, como lo decía la Reforma de Córdoba hace más de un siglo, “Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan...” y permanecer en un constante y necesario movimiento en búsqueda de aquellas libertades y derechos urgentes.

Durante los últimos dos años hemos sido una de las principales voces opositoras de aquellas políticas que intentan socavar la inversión social a nivel nacional, por parte de un Poder Ejecutivo violento, improvisado y negligente. Hemos posicionado, con argumentos, una voz necesaria en el debate público: la de las personas estudiantes con un valor crítico, propositivo y contundente.

A su vez, hemos sido responsables de liderar los esfuerzos institucionales por

aumentar la póliza estudiantil casi al triple, garantizar mejores servicios estudiantiles en todas las sedes, tras incrementar, de manera sostenida, el fondo de becas y trabajar por mejores condiciones para todas las personas.

El futuro del movimiento estudiantil costarricense tiene la responsabilidad de continuar siendo un encuentro diverso de luchas, en defensa de los derechos humanos, la democracia, la justicia social y el combate al ingrato sistema capitalista que nos gobierna y recrudece las crueles desigualdades de nuestra población ante la inacción del Estado y la de un gobierno claramente populista y neoliberal.

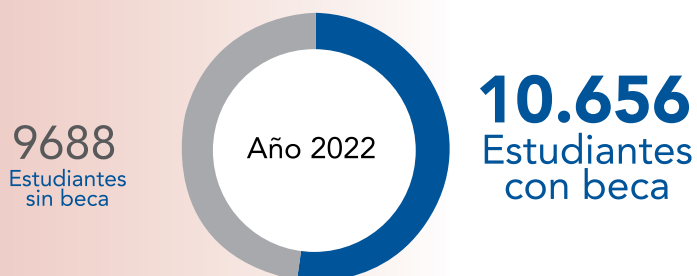
Las personas estudiantes debemos ser siempre las protagonistas de nuestro presente y futuro; tenemos todo para hacerlo, como jóvenes vale la pena hacernos, como el cineasta chileno-francés Alejandro Jodorowski, la siguiente pregunta: “Si no soy yo, ¿quién? Si no es así, ¿cómo? Y, si no es hoy, ¿cuándo?”.

Por quienes estamos y por quienes vienen desde la empatía y la ternura radical, sigamos siendo un movimiento consecuente, inclusivo, diverso, crítico y sobre todo necesario.

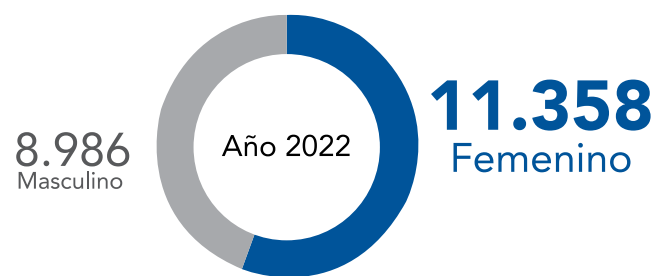
20.344

TOTAL DE ESTUDIANTES • AÑO 2022

+50% de las personas estudiantes tienen algún tipo de beca



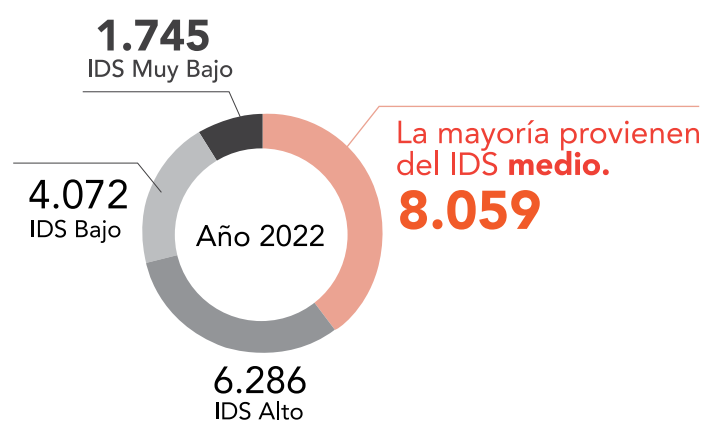
Mayor matrícula de personas del sexo femenino



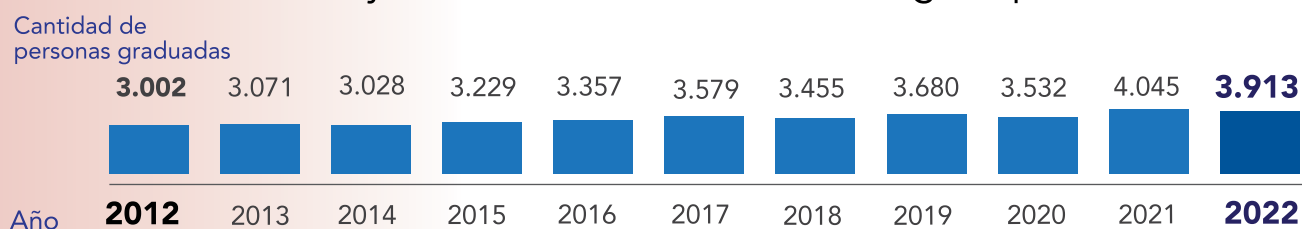
La mayoría de estudiantes provienen de colegios públicos



Según el Índice de Desarrollo Social (IDS 2017) más de 1.500 estudiantes pertenecen al IDS muy bajo



En 10 años la UNA ha entregado a la sociedad costarricense **37.891 nuevas personas profesionales** y de estas **19.691** tuvieron algún tipo de **beca**



Total de personas graduadas según sexo

23.002 Femenino
14.889 Masculino
Período 2012-2022